

Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en 2011

Social media as a trigger for the 2011 Chilean student movement

As redes sociais como um catalisador do movimento estudantil chileno em 2011

—

Salomé SOLA-MORALES

Universidad de Santiago de Chile

Ricardo RIVERA GALLARDO

Universidad de Santiago de Chile

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 128, abril-julio 2015 (Sección Monográfico, pp. 37-52)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 15-01-2015 / Aprobado: 03-03-2015

Resumen

El presente artículo examina el rol de las redes sociales en el movimiento estudiantil chileno durante el año 2011, concretamente en los tres meses de mayor desarrollo (junio, julio y agosto). De lo que se trata es de cuestionar el uso que las principales federaciones de estudiantes del país, como actores clave del movimiento, hicieron de las redes sociales. Para ello, en primer lugar, este trabajo propone un marco conceptual para aproximarse a la comprensión del movimiento estudiantil chileno en su contexto latinoamericano y, en segundo lugar, se incluye un análisis empírico sobre el uso de diferentes plataformas on-line (Facebook, medios federativos, Twitter y Youtube). Se presta especial atención a las dinámicas de consolidación de identidades, a la difusión de ideas políticas y al desarrollo del movimiento en red.

Palabras clave: movimiento estudiantil, redes sociales, Chile, identidad, comunicación política.

Abstract

This article studies the role social media played in the Chilean student movement during 2011; specifically in the period of greater activity for this group (June, July, and August). This paper is mainly about raising questions regarding the use of social media by the main student federations, as key movement actors. In order to do that, this case study firstly proposes a conceptual framework to better understand the Chilean student movement in a Latin-American context and, secondly, it also includes an empirical analysis about the use of different on-line platforms (Facebook, federations' media, Twitter, and Youtube). Special attention is paid to the dynamics of strengthening identities, the spread of political ideas and to student movement evolution in the net.

Key Words: student movement, social networks, Chile, identity, political communication.

Resumo

Este artigo analisa o papel das redes sociais no movimento estudantil chileno durante 2011, especialmente nos três meses de maior desenvolvimento (junho, julho e agosto). O que está em questão é o uso que as principais federações de estudantes do país, como atores-chave do movimento, fazem nas redes sociais. Para fazer isso, em primeiro lugar, este trabalho propõe uma estrutura conceitual para abordar a compreensão do movimento estudantil chileno em seu contexto latino-americano e, em segundo lugar, uma análise empírica sobre o uso de diversas plataformas on-line (Facebook, meios federativos, Twitter e Youtube). Nos focalizamos sobre a dinâmica da consolidação de identidades, a difusão de ideias políticas e ao desenvolvimento do movimento em rede.

Palavras-chave: movimento estudantil, redes sociais, Chile, identidade, comunicação política.

1. Introducción

La ocupación del espacio público es una de las claves para el desarrollo de los movimientos sociales. La calle puede ser el centro de batalla, expresión de demandas o descontento. También puede tratarse de un lugar de encuentro para la discusión o difusión de ideas de manera pacífica. Sin embargo, si no hay desafío al orden hegemónico o al poder disciplinario (Foucault, 1992) mediante la apropiación de la esfera pública, los movimientos sociales podrían perder su intensidad, diluirse o incluso desaparecer. Ahora bien, ¿qué ocurre hoy en día cuando muchos de los movimientos sociales nacen o se desarrollan en red? ¿Puede la red articular nuevos espacios públicos alternativos de desarrollo y difusión de ideas políticas? Algunos autores como Manuel Castells han anunciado que en el siglo XXI los movimientos sociales están conectados de una forma u otra en red:

El uso de internet y las redes de comunicación móviles es fundamental, pero la forma de conexión en red es multimodal. Esta conexión incluye redes sociales on-line y offline, así como redes sociales ya existentes y otras formadas durante las acciones del movimiento. Las redes están dentro del movimiento, con otros movimientos del mundo, en la blogosfera, en los medios de comunicación y en la sociedad en general. (2012, p. 212)

No obstante, ¿acaso el movimiento estudiantil chileno se trata de un movimiento en red? Desde 2006 y especialmente en 2011 los estudiantes secundarios y universitarios, apoyados por otros gremios, han ocupado el espacio público, realizado asambleas, tomas, caceroladas o manifestaciones y han participado en actos institucionales y mediáticos. Sin embargo, poco se conoce o ha investigado acerca del uso que hace de internet y las redes sociales este movimiento.

El principal objetivo de este artículo es, por tanto, explorar el uso que el movimiento estudiantil chileno hizo de las redes sociales en su momento de máximo auge, que fue durante los meses de junio, julio y agosto de 2011. Con el fin de comprender los procesos de creación de identidades compartidas, difusión de ideas políticas y desarrollo en red del movimiento, se realiza, en primer lugar, una contextualización socio-histórica sobre el movimiento estudiantil chileno y, en segundo, un análisis empírico del uso de las redes sociales de las principales organizaciones en este período.

2. Orígenes y desarrollo del movimiento estudiantil chileno

El nacimiento del movimiento estudiantil en Chile responde a una reacción ante la consolidación de la influencia del modelo neoliberal dentro de la educación. Sin embargo, se trata de un acto reflejo tardío, puesto que como indican Mayol (2012), Riesco (2007), Moulian (1997) y Mönckeberg (2005, 2007 y 2013) este sistema ya

estaba en pleno funcionamiento de manera previa a las grandes manifestaciones realizadas por la comunidad estudiantil durante los primeros años del nuevo milenio. Se puede explicar este proceso a través de dos factores fundamentales que están co-implicados. El primero de ellos es el éxito del modelo neoliberal (Ruiz & Boccardo, 2013), el cual permitió construir una sociedad basada en créditos y pagos a largo plazo, donde no existían mayores necesidades para los estratos más bajos de la sociedad. El segundo de los factores es la desintegración y el exterminio de la izquierda de manera sistemática durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet, mediante mecanismos de terrorismo de estado (Rebolledo, 2012). La conjugación de estos dos factores es clave ya que, precisamente, las organizaciones de izquierda eran las que más se oponían a las transformaciones político-económicas realizadas durante la dictadura.

Este fenómeno comenzó con la lenta rearticulación de sectores de la izquierda durante la década de los 90 a través del movimiento estudiantil principalmente. Es más, fue la izquierda extraparlamentaria la que interpuso los primeros alegatos contra el sistema de mercado educativo (Touraine, 2006), enfrentándose por vez primera a las instituciones hegemónicas. Los estudiantes de las universidades fueron los principales protagonistas del movimiento ya que fueron ellos quienes se vieron más afectados por los altos precios de los aranceles universitarios, incluso en las instituciones públicas.

El proceso tiene varios momentos clave. El primero de ellos fue el inicio de las protestas, las cuales fueron más visibles en los primeros años de la década del 2000. El segundo fue la movilización de estudiantes secundarios en el año 2006, que se mantendría de manera oscilante y con menos fuerza en los años 2007 y 2008. A partir estos hitos iniciales se generó una acumulación de fuerza en los estudiantes activistas dispuestos a cambiar el modelo educativo. El año 2011 significó un nuevo momento fundamental, en el que los enfrentamientos entre los estudiantes y el Estado se convirtieron en un terremoto político que le costó al sistema gran parte de su legitimidad.

En este sentido, las protestas realizadas desde el año 2011 en adelante tuvieron la firme intención de generar un cambio en las condiciones de ingreso a los colegios y las universidades. Además, pusieron bajo sospecha el financiamiento de la educación pública y propusieron una mejor redistribución de la riqueza. Finalmente, para cerrar el triángulo, cuestionaron el rol que tienen que cumplir las instituciones educativas dentro de una sociedad democrática. A partir de estos tres objetivos centrales el movimiento estudiantil hizo hincapié, a través de los medios de comunicación, en reformar la estructura del aparato educativo desde su base misma.

Especialmente el año 2011 significó también el destape de las redes sociales en la política de masas del estudiantado. Durante los meses de junio, julio y agosto las diferentes plataformas virtuales funcionaron como agitadoras de propaganda, donde se transmitían las ideas de gratuidad en la educación, el fin al lucro y la necesidad de eliminar la segregación.

2.1. Características propias del movimiento

Entendemos el movimiento estudiantil como un ‘nuevo movimiento social’, propio de la sociedad post-industrial globalizada (Garretón, 2002), que se caracteriza por la caducidad de los antagonismos de clase (Touraine, 1993) y por centrar su lucha en el significado y la orientación de la acción social (Melucci, 1994; 1999). Además se lo podría clasificar como movimiento ciudadano, en la medida en que viene a ocupar el espacio que en los ochenta tuvo el movimiento democrático y de derechos humanos y, en gran parte del siglo XX, el movimiento obrero (Fleet, 2011).

Además, caracterizamos al movimiento estudiantil chileno como latinoamericano, debido a las condiciones de las relaciones de producción que tiene esta zona del mundo con las potencias económicas, desde larga data, a juicio de Mariátegui (citado por Löwy, 2008). En la actualidad se puede caracterizar a Latinoamérica por un alto nivel de intervención en la política-económica de grandes capitales privados provenientes de los países hegemónicos. Otro aspecto importante propio de estos países es su situación de exportadores de materias primas y servicios sin valor agregado, lo cual se relaciona con un desarrollo más o menos precario del conocimiento (Moulian, 1997).

La adopción del modelo neoliberal y la entrada de grandes corporaciones provocó que parte de la sociedad latinoamericana quedara expuesta a una serie de transformaciones fundamentales. La ciudadanía en su conjunto vio cómo el sector de multinacionales privadas se apoderaba de las instituciones estatales y comunitarias, incluso, de pequeñas y medianas empresas que no pudieron competir con el avance arrollador de éstas. La burguesía nacional fue el perfecto socio para los nuevos dueños de las propiedades nacionales (Salazar, 2003). El capitalismo financiero generó un nuevo estado de lo que se entiende por rol social, en el que lo importante pasó a ser el PIB, la inflación y la tasa de desempleo, no así la redistribución de la riqueza y la calidad de vida de las personas.

Junto a la perspectiva político-económica, la lucha expresada por estos pueblos apunta a la generación de un nuevo tipo de estado en donde las comunidades se hagan más participes de las determinaciones gubernamentales (Zibechi, 2003). En este sentido, los protagonistas del movimiento social chileno provienen de distintos sectores de la sociedad. Ya no son solamente trabajadores, como lo fueron a principios del siglo pasado (Touraine, 1993), sino también un entramado de comunidades activas que representan a una multiplicidad de ámbitos comunitarios.

Sin embargo, con el tiempo los nuevos movimientos sociales no solamente se han transformado en un pilar de la construcción de una herramienta de demandas locales y sectoriales. De hecho, existe una relación entre los estudiantes chilenos y los fenómenos sociales latinoamericanos que se han dado en las últimas décadas, que está caracterizada por un proceso de aprendizaje y de transformación. En un principio los movimientos originados en el subcontinente nacían para hacer frente a demandas gremiales o locales; esto derivó de manera progresiva en la formación de federaciones o agrupaciones más grandes de personas que tenían reivindicaciones sectoriales. A partir de la formación de estos órganos se generaba

una serie de demandas que buscaban hacer frente a las políticas neoliberales impuestas a partir de las dictaduras que asediaron gran parte del continente. En algunos casos las agrupaciones se decantaron por la construcción de movimientos multisectoriales que luego serían referentes electorales.

Tanto en Chile como en el resto de América Latina las transformaciones que se fueron dando dentro de los movimientos sociales partieron desde ciertos parámetros que los limitaban. Nos estamos refiriendo a las limitaciones impuestas por el contexto económico y político. El neoliberalismo generaba “cerrojos” que imposibilitaban que las organizaciones locales pudieran conseguir las reformas que demandaban (Mayol, 2012). En este sentido, la institucionalidad se mostró constantemente agresiva ante los petitorios entregados por estudiantes, campesinos, trabajadores, pobladores, etc. En este contexto, podríamos hacer mención a la represión sistémica (Foucault, 2007) provocada sobre los ciudadanos, que se traduce en el disgusto de la comunidad. Es aquí donde es anulado el proyecto de los sectores indignados de la sociedad, puesto que el sistema busca cerrarles espacios a través de lo que ocultar el malestar social.

Otra de las líneas estratégicas desarrolladas por los estudiantes en Chile -que tiene una similitud con los movimientos sociales latinoamericanos- es su conexión con lo universal. Esto se debe en gran medida a la manera de masificar y vehicular sus propuestas a través de los medios sociales, generando así una disputa de carácter ideológico de alcance social. Las redes sociales, plataformas audiovisuales y páginas webs informativas son espacios en los que la ciudadanía puede aprender sobre los contextos que envuelven su cotidiano. De esta forma, los sujetos toman posturas y comienzan a desarrollar la política.

En el caso de Chile el movimiento estudiantil ocupó las federaciones de estudiantes para canalizar el descontento. En 2011 las federaciones de estudiantes de universidades tradicionales (instituciones de educación superior públicas o privadas que son reconocidas por su trayectoria y su rol social) fueron el instrumento de los estudiantes para posicionar las demandas que salían de las asambleas realizadas en las carreras. La síntesis se realizaba en la Confederación de estudiantes de Chile (CONFECH), en la que se agrupaban todas las federaciones universitarias. Sin embargo, debido a la geopolítica de Chile, las federaciones con más visualización mediática eran la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile (FEUC) y la Universidad de Santiago de Chile (FEUSACH), todas con su sede central en la región metropolitana.

Las federaciones de estudiantes ocuparon los medios de comunicación para instalar el petitorio del movimiento estudiantil en la discusión cotidiana de los ciudadanos del país. Además, las redes sociales, los videos y las páginas de las tres federaciones más importantes de Chile funcionaron en razón de lo mencionado anteriormente; pero propusieron una forma de dinamizar el movimiento como una herramienta motivadora al realizar una multiplicidad de formas de protesta. Hasta la fecha son canales de comunicación que permiten dar una disputa

ideológica al Estado y a las grandes empresas de la educación. Por último, cabe mencionar el carácter institucional que tiene el movimiento estudiantil, puesto que sus debates en los medios de comunicación rondan siempre en la discusión frente al aparato ejecutivo y legislativo.

2.2. La articulación del descontento

En el contexto chileno, donde existen grandes brechas salariales y una extrema desigualdad de la distribución del ingreso¹, este modelo de educación mercantilizado tiene graves consecuencias sobre los estudiantes, entendidos y tratados como clientes.

Primero, porque al funcionar como un mercado, el sistema educativo basa su oferta en las diferencias de calidad de sus productos (infraestructuras, calidad de los docentes o proyección social que otorgan sus títulos, por ejemplo). Así al mismo tiempo, se crea una grave segmentación de los estudiantes entendidos como “consumidores” que se distinguen entre aquellos que pueden acceder a universidades de primera categoría, si tienen mayores ingresos, o a instituciones de segunda o de tercera, si son menos pudientes. Por lo cual se reproducen las condiciones de desigualdad en el país en la esfera de la educación.

Segundo, porque este sistema está dominado por diferentes grupos de poder, que son los que controlan el mercado y lucran, propiamente, con la educación, convirtiéndola en un negocio en sí misma. Y dado que el único objetivo de los grupos que ostentan el poder es lucrar con la educación, existe una “sobreoferta” de programas o de instituciones, algunas de dudosa categoría².

Tercero, porque el modelo educativo se ha transformado en una forma de endeudamiento forzosa para gran parte de la población, puesto que la única manera que tienen para acceder muchas familias a la educación es mandar a sus hijos a las universidades e institutos técnicos con préstamos bancarios o créditos. Es más:

La crítica al modelo educativo en general se comprende en relación a una crisis de legitimidad en la medida que éste no ha traído, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, ni igualdad ni integración, sino que más bien ha sido el principal mecanismo para perpetuar la división de la sociedad en posiciones dominantes y dominadas. (Fleet, 2011, p. 5)

Si bien el movimiento estudiantil cobra su forma a partir de la acumulación de experiencia desarrollada en la década del 2000, no obstante, hay que sumarle el descontento de los ciudadanos con el sistema en su conjunto; malestar que se

1 Chile es el país con mayor desigualdad en la distribución del ingreso de los países latinoamericanos, donde el decil más rico gana 27 veces más que el decil más pobre, según el informe “Going for Growth 2013” de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD).

2 Eso explica por qué algunas instituciones de educación superior no son acreditadas por la Comisión Nacional de Acreditación (CNA-Chile).

expresa en 2011 como su punto más álgido. Este hecho cobra mayor fuerza con el estallido social provocado por la disputa entre las comunidades de Aysén y las grandes empresas que invertían en hidroeléctricas. A partir de ese fenómeno social se generaron las masivas movilizaciones que dinamizaron al movimiento social y provocaron una adhesión masiva, que tuvo la voluntad de expresar el disgusto frente a las políticas neoliberales. Ese año que se inició con el problema ecológico, luego se repetiría con las protestas de los estudiantes (Mayol & Azócar, 2013).

Por ende, la articulación del movimiento estudiantil chileno parte de un malestar que simboliza la necesidad concreta de obtener la cobertura del Estado. Junto a esto, podemos resaltar la voluntad de querer cambiar los parámetros en los que se desarrolla la institucionalidad educativa neoliberal, expresados en la participación masiva en las marchas, concentraciones, foros y actividades culturales.

2.3. Fundamento identitario

El movimiento estudiantil chileno, como muchos de los llamados “nuevos movimientos sociales”, tiene un alto componente identitario y cultural. Una de sus características fundamentales es que se auto-define como estudiantil, de manera que su referencia principal es la categoría de pertenencia o adhesión al sistema educativo. Se trata de una identidad de resistencia en la que la adscripción principal es la condición étnica. Esta matriz se distancia de otras tipologías clásicas como las que se dieron en el movimiento obrero, por ejemplo. Precisamente, la lógica de acción colectiva trasciende el campo de la producción (Garcés, 2011) y abre nuevos interrogantes que están más vinculados con lo socio-cultural. Al tratarse de una identidad de resistencia su eje principal o marca distintiva es el conflicto o el enfrentamiento. La oposición se da entre aquellos miembros del movimiento, que se auto-definen como estudiantes y una serie de “adversarios identificados” –como diría Touraine– que en este caso son: el modelo neoliberal y los gobernantes que se encargan de perpetuarlo.

La juventud es clave en el desarrollo del fundamento identitario del movimiento ya que aparece como una de las características principales. No obstante, al mismo tiempo, este rasgo fundamental sitúa al movimiento en una posición de subordinación simbólica frente a sus antagonistas, ya que la distribución de poder entre jóvenes y adultos no es equitativa. A este respecto el fundamento identitario del movimiento se da en una doble dialéctica: la que enfrenta a estudiantes versus gobernantes y la que enfrenta a jóvenes versus adultos.

Ahora bien, aunque la juventud es uno de los rasgos claves del movimiento estudiantil, es preciso hacer notar que hay muchos jóvenes invisibilizados o excluidos del sistema educativo y, por tanto, aunque se sintiesen interpelados o suscribiesen las proclamas, no necesariamente forman parte del movimiento. No olvidemos que el movimiento estudiantil chileno surge y se hace posible desde las clases medias y la intelectualidad (Fleet, 2011). Esta se da por la composición de

clase que tienen la mayoría de los dirigentes que lideraron el movimiento, pero también por la composición de clase del movimiento en sí, el cual parte desde personas con un capital cultural y una capacidad adquisitiva que les permite acceder a las universidades tradicionales. Esa es una característica particular que desempeña un papel decisivo con respecto a las demandas y a las metodologías desarrolladas para llegar a la comunidad.

En este contexto, el escenario no es ocupado por un único sujeto o movimiento social bien definido o delimitado, si no, por el contrario, por un conjunto de actores u organizaciones diversas con una serie de objetivos comunes, que hemos enunciado anteriormente. Ahora bien, en este campo de tensiones y contradicciones, de enfrentamientos entre la ciudadanía y la institucionalidad, los actores sociales son la clave de la acción colectiva. De esta manera, el eje de pertenencia o referencia se traslada desde lo económico-industrial hacia lo cultural o identitario.

A pesar de que algunas de las proclamas de este movimiento social tienen un carácter global, existe un predominio de temas que afectan a la vida cotidiana y que Garretón (2002) ha denominado “mundos de la vida” o de la intersubjetividad. A saber, que los principios de acción se basan en problemáticas o conflictos que afectan a la vida diaria: como es el endeudamiento de las familias chilenas por los créditos universitarios, por ejemplo.

3. Análisis de la difusión de valores e ideas políticas en red

Aproximarnos al movimiento estudiantil chileno y tratar de categorizar a sus actores es una tarea compleja. Esto se debe a que se trata de un movimiento social muy fragmentado, donde participan cientos de organizaciones de diferente color ideológico. De hecho, al tratar de realizar una panorámica sobre los principales grupos o colectivos de estudiantes implicados nos encontramos con decenas de federaciones, organizaciones, asociaciones o partidos, que tienen demandas, formas de actuación y características e identidades propias.

No obstante, para poder ilustrar el uso que los principales actores del movimiento estudiantil hacen de las redes sociales e internet hemos analizado las plataformas on-line (Facebook, medios federativos, Twitter y Youtube) utilizadas por las tres federaciones principales del país: Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH); Federación de Estudiantes Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC). El movimiento estudiantil dentro de los espacios universitarios en Chile se organiza de manera similar, por lo cual todas las federaciones son útiles para nuestra descripción. Sin embargo hemos preferido tomar como muestra estas tres instituciones de educación superior ya que son las que tienen más presencia en los medios de comunicación. A nuestro juicio estas tres federaciones fueron los principales actores del movimiento estudiantil chileno en los meses de junio, julio y agosto de 2011, ya que canalizaron las principales demandas de los estudiantes

en el momento de mayor auge del movimiento. Al mismo tiempo, ofrecen una visión sistemática del movimiento en el país ya que las tres federaciones tienen su sede principal en Santiago.

Nuestro análisis se ha centrado en los siguientes tres ejes principales: 1) Definición de la identidad del colectivo; 2) Difusión de valores e ideas políticas y 3) Desarrollo del movimiento en red.

4. Resultados

4.1. Definición de la identidad del colectivo

A la luz del análisis realizado se pudieron obtener los siguientes resultados: para comenzar, la dinámica de mercantilización anteriormente expuesta es vista por los protagonistas del movimiento como una agresión muy grave. Es por ello que la identidad del movimiento es construida en forma de resistencia y a través de la confrontación con una serie de antagonistas, como mencionamos anteriormente. Los adversarios identificados en las piezas estudiadas aparecen como los “responsables” de la situación actual de empobrecimiento y endeudamiento de las familias chilenas y de la mala calidad de la educación. Así, los gobernantes son los “culpables” que se están lucrando a causa del malestar de los estudiantes y sus familias, pero que también están causando un mal mayor sobre el futuro del país y de la sociedad.

Frente a estos adversarios los estudiantes se identifican con una serie de grupos de pertenencia que van más allá de su categoría étnica o su condición estudiantil. De hecho, interpelan con frecuencia al resto de la sociedad, a los pobladores, trabajadores o a las familias chilenas. De esta manera se amplía el grupo de referencia a una categoría común más universal que es la del ciudadano, que va más allá del rasgo etario o estudiantil.

A pesar de que la identidad del movimiento se define en contra de sus antagonistas es importante destacar que se trata de una narración identitaria positiva y constructiva. Más allá de ser víctimas del sistema, los estudiantes son protagonistas de su destino y, por tanto, se definen como capaces de tomar las riendas del mismo. Tienen soluciones y propuestas, ideas definidas y fórmulas para acabar con el lucro, mejorar la calidad de la educación y desafiar la lógica del mercado. Esto evidencia que existe un proyecto comunitario y una voluntad didáctica que va más allá de los intereses de sus actores protagónicos. Es más, a través de las plataformas virtuales analizadas continuamente se interpela a que jóvenes y mayores, estudiantes y trabajadores conozcan y se informen acerca de lo que está ocurriendo en el país y acerca de sus derechos como ciudadanos y estudiantes.

Los países extranjeros aparecen en los discursos analizados en las redes sociales como un apoyo sustancial para el movimiento. Son unos agentes estratégicos clave ya que estas voces externas funcionan casi como fuentes de autoridad. Esto se debe a que evidencian que lo que se está haciendo en Chile no es lo más

adecuado y por tanto validan los argumentos sostenidos por los estudiantes. Y además, dan fiabilidad y apoyo moral al movimiento en la medida en que estos países defienden las causas del movimiento.

4.2. Difusión de valores, lemas e ideas políticas

Mediante las redes sociales las federaciones analizadas, en tanto principales actores del movimiento estudiantil, pudieron instalar en el debate público una serie de temáticas o conceptos clave, que constituyen el transfondo conceptual e ideológico del mismo. La demanda principal del movimiento estudiantil es el fin al lucro, que conllevaría a la recuperación del carácter público de la educación. La orientación colectiva expresada de forma sintética sería por tanto una crítica al sistema neoliberal impuesto durante la dictadura pero desarrollado y mantenido en democracia. Esto tiene como consecuencia el empobrecimiento de la calidad de la educación chilena, el endeudamiento de las familias y los estudiantes y el crecimiento de la desigualdad entre aquellos que pueden pagar una educación privada y los que no.

Si bien el fin al lucro y la exigencia de recuperar una educación gratuita y de calidad están en el centro de las demandas o lemas políticos, también hay una fuerte crítica al accionar del gobierno, a la represión ejercida por los agentes del orden y hacia el poder mismo. Esto tiene una conexión directa con el componente identitario anteriormente mencionado. Dado que existen unos antagonistas “responsables” de la situación actual, otra de las temáticas preferidas abordadas es la crítica hacia aquellos que se están enriqueciendo a costa del empobrecimiento de los más desfavorecidos. De manera que es habitual encontrar en las redes sociales un importante componente de denuncia.

Igualmente, las ideas difundidas en la red a través de mensajes o vídeos virales se conectan a menudo con valores universales como la justicia, la dignidad, la libertad o la ciudadanía. De esta manera, salvar la educación chilena se convierte en una manera de salvar al país de la agresión acometida por el sistema neoliberal a través de sus gobernantes.

Además de difundir una ideología contraria al modelo hegemónico dominante, que fundamenta sus valores en la igualdad, el respeto a la diversidad y la lucha por los derechos de la ciudadanía en general y los estudiantes en particular, las redes sociales analizadas se encargan en gran medida de difundir información acerca de las actividades de militancia. Así uno de los elementos recurrentes que aparecen en los Facebook o Twitter de las tres federaciones es información sobre tomas, velatorios, marchas, huelgas o caceroladas.

Otra de las funciones que desempeñan las redes sociales analizadas es la de difundir noticias de los medios de comunicación tradicionales. De manera que las redes sociales retroalimentan el debate sobre informaciones aparecidas o critican, contra-argumentan o rectifican noticias aparecidas en los medios masivos. Dado que en la actualidad los principales medios del país están en manos

de dos holdings (Edwards y Copesa) que concentran la propiedad y la facturación, controlan la producción y distribución de información (Mayorga, Del Valle & Nitrihual, 2010) y reproducen un discurso hegemónico poco diverso y plural, los mensajes que aparecen en las redes sociales funcionan como un contra-discurso clave para entender lo que está ocurriendo a pie de calle.

Finalmente, valga añadir que además de difundir ideas políticas, valores y lemas, informaciones necesarias para el movimiento o críticas a los medios de comunicación tradicionales, los contenidos aparecidos en las redes sociales de las federaciones estudiadas tienen un importante componente estético, propio del marketing político, cuyo fin es el de captar seguidores y crear una imagen más atrayente para los estudiantes, que son los principales interpelados.

4.3. Desarrollo del movimiento en red

Un movimiento social en red teóricamente debería de carecer de una estructura centralizada, tener formas de organización horizontal y favorecer nuevas vías de participación e interacción virtual. Pero, ¿qué ocurre en el caso chileno? En nuestra investigación nos hemos preguntado cómo era el funcionamiento organizativo del movimiento y cómo usaban sus actores las redes sociales. En lo que se refiere a la estructura de los gremios estudiantiles es importante tener presente que ésta marca la forma en que se desarrolla la comunicación, hacia afuera y dentro de las orgánicas estudiantiles. Por este motivo, es necesario cuestionar cuál es el funcionamiento organizacional de los estudiantes para entender la manera en que los actores del movimiento se relacionan con las herramientas virtuales.

Las asambleas por carrera son la estructura donde las bases estudiantiles se expresan. En estas se crean y votan las propuestas que se darán a conocer a la ciudadanía a partir de debates realizados por estudiantes que militan en organizaciones políticas y personas independientes. A estas reuniones presenciales asisten todos los interesados en participar en las discusiones políticas y estrategias del movimiento estudiantil. Además estos espacios son organizados por los voceros o centros de estudiantes, que también tienen que llevar la opinión y los votos al pleno o ampliado de carreras de una federación.

El espacio federativo es representado por el presidente del gremio quien está encargado de realizar las síntesis de los plenos. Este es el espacio más politizado de la universidad. La responsabilidad de comunicar sobre las determinaciones de los plenos o posturas propias es de este organismo. Es decir, la federación tiene la responsabilidad de dirigir las acciones. Asimismo también tiene que ordenar la situación interna y mantener informada a la comunidad estudiantil. Esta información no obstante, se hace pública en las páginas webs de cada una de las federaciones y se vehicula a través de Facebook y Twitter de la federación.

Al nivel de las federaciones se suma un siguiente nivel de discusión y de política: la CONFECH (Confederación de estudiantes de Chile), que es un espacio

de síntesis nacional que congrega a todas las federaciones del país. Desde esta instancia se ordenan y perfeccionan las estrategias y demandas propuestas en las asambleas de carreras. También es en este espacio donde se elige a los voceros por zonal que, a su vez, entran en diálogo con los distintos organismos, especialmente en las negociaciones con el Estado. La representación de la CONFECH se compone de cuatro zonales: costa, norte, sur y centro, de los cuales se tienen que elegir dos voceros. Generalmente, el zonal centro tiene mayor atención en los medios de comunicación debido a que la FECH y la FEUC concentran el aparato de los medios masivos de comunicación.

Por último, en el movimiento estudiantil la CONFECH trabaja con la CONES (Coordinadora nacional de estudiantes secundarios), la ACES (Asamblea coordinadora de estudiantes secundarios) y el colegio de profesores. Según un programa común se unen para generar movilizaciones y negociar de manera conjunta con el Estado. De manera que la estrategia de participación tiene un alto componente institucional, ya que los diferentes actores estratégicos favorecen diferentes instancias de diálogo con los diferentes organismos a varios niveles.

En cuanto al uso de las redes sociales estas se utilizan como espacio de discusión propiamente en el que debatir propuestas en curso o votar algunas de las decisiones. No obstante, las plataformas virtuales analizadas funcionan principalmente como canales de difusión de información que permiten dinamizar el movimiento, canalizar las principales proclamas, analizar el rol de los medios de comunicación tradicionales o dar visibilidad a los principales logros del movimiento. En definitiva, el rol de las redes sociales funciona según el nivel de la organización estudiantil. Por ejemplo, en las carreras se producían grupos de trabajo y eventos en Facebook, también se creaban vídeos por Youtube que eran a su vez anexados a los Facebook y Twitter de las carreras o federaciones estudiantiles.

En el caso de la FECH, FEUC y la FEUSACH se puede observar que ocuparon los medios virtuales buscando la agitación. Las personas que estaban encargadas de las áreas de comunicación de las federaciones generaron piezas audiovisuales propagandísticas con el fin de colectivizarlos en las redes sociales. Asimismo, en muchos casos fueron estudiantes independientes a las federaciones los que cooperaron generando trabajos escritos o audiovisuales para aportar contenido a las redes sociales. Después estos videos salían en la televisión o eran ocupados por los periodistas de distintos medios para informar sobre las demandas de los estudiantes. Los mismos dirigentes de las casas de estudio promovían sus ideas y sus diferencias con el actual modelo educativo, a través de las redes sociales, en especial Twitter.

5. Conclusiones

El análisis del uso de las redes sociales de las tres principales federaciones del país evidencia que el movimiento estudiantil chileno tiene un marcado componente

identitario. A través de los mensajes, imágenes y vídeos que se vehiculan en Facebook, Twitter y medios federativos se observan estrategias para captar la atención de los estudiantes mediante mensajes estéticos y atractivos para los jóvenes.

En cuanto a la definición de la principal categoría de pertenencia del movimiento, vemos cómo sus protagonistas se auto-definen en los discursos analizados en contra de una serie de antagonistas: los que defienden la educación versus aquellos que la han destruido y se lucran gracias al modelo neoliberal. Precisamente por eso la categoría definitoria principal no se reduce a los jóvenes y estudiantes (dejando a un lado a todos aquellos que no estudian por falta de recursos o porque ya acabaron de estudiar) y termina siendo mucho más amplia. Es más, el hecho de que las demandas sean colectivas y universales tiene como consecuencia que el sujeto colectivo transite desde los estudiantes hacia los ciudadanos mismos, ya que las demandas son compartidas por las familias y los trabajadores.

De manera que los fines del movimiento no son de interés exclusivo de los jóvenes sino que afectan a toda la sociedad. Esto fue en parte lo que hizo que en 2011 una gran porción de los ciudadanos chilenos se identificase con los estudiantes. De hecho en este año hubo un gran nivel de adhesión en la movilización de masas y en las encuestas de opinión pública. En esta línea, el análisis de la difusión de ideas políticas en red nos ha mostrado que las principales temáticas y valores defendidos por el movimiento son de alcance universal: la dignidad, la justicia, los derechos y el futuro del país hacen que la lucha por la educación gratuita y el fin al lucro se conviertan en proclamas compartidas por gran parte de la sociedad. Ahora bien, a través de las redes sociales, no existen mecanismos ideológicos estratégicos. Si bien las federaciones pueden tratar de hacer llegar sus mensajes a un gran número de seguidores, lo cierto es que estas tendencias tan sólo reiteran, refuerzan y catalizan lo que ocurre en la vida real.

En cuanto a la organización en red, el movimiento estudiantil chileno se caracteriza por tener un componente institucional muy relevante. Existe una gran organización de base y diversas instancias de participación bien estructuradas, las cuales permiten que los diferentes actores articulen debates a través de diferentes instancias. No obstante, al preguntarnos por el uso de las redes sociales y analizar la actividad y participación virtual desarrollada por los principales actores del movimiento vemos que ésta es más reducida de lo esperado.

En cierta medida podríamos decir que las redes sólo funcionan para difundir información, catalizar el movimiento y apoyar sus actividades. Es más, el debate que se da en los espacios de participación clásicos, tales como las asambleas, no se da on-line, ya que no existen aún mecanismos de participación virtual innovadores. Dado que el uso de las redes sociales es muy limitado y termina reduciéndose a fines informativos y estéticos, podríamos concluir que las formas de participación virtual desarrolladas por el movimiento estudiantil chileno han sido escasas. Es más, tres años más tarde de su momento de máximo auge, en un

contexto de estancamiento, quizás las redes sociales sean la clave para recuperar el espacio público.

Referencias bibliográficas

- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis*, 30, pp. 2-13. Recuperado de <http://polis.revues.org/2152>
- Foucault, M. (1992). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*. 76, abril, 7-23.
- Gohn, M. G. (2000). *Teoría dos movimentos sociais*. São Paulo: Loyola.
- Löwy, M. (2008). Ni calco, ni copia: El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui. Boletín: Siete ensayos, 80 años. Simposio Internacional Conmemorativo de la aparición de la obra clásica de José Carlos Mariátegui, Año 1, No. 2, Lima.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM ediciones.
- Mayol, A. & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis*, 30, 1-19. Recuperado de <http://polis.revues.org/2152>
- Mayorga, A. J., Del Valle Rojas, C. & Nitrihual Valdebenito, L. (2010). Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia. *Anagramas* 9, No. 17, 131-148.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos Sociales. En M. Revilla (comp.), *Movimientos sociales, acción e identidad*, (pp. 153-180). Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Mönckeberg, M. O. (2005). *La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*. Santiago: Editorial La copa rota.
- Mönckeberg, M. O. (2007). *El negocio de las universidades en Chile*. Santiago: Editorial Debate.
- Mönckeberg, M. O. (2013). *Con fines de lucro*. Santiago: Editorial Debate.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM ediciones.
- Rebolledo, J. (2012). *La danza de los cuervos*. Santiago: Ceibo ediciones.
- Riesco, M. (2007). *Derrumbe de un mito*. Santiago: CENDA.
- Ruiz, C. & Boccardo, G. (2013). Peripecias del capital y el trabajo en el “neoliberalismo avanzado”. *Cuadernos de coyuntura*, 1, 25-52.
- Salazar, G. (2003). *La historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teoría de las Artes.
- Tilly, Ch. & Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales: 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

- Touraine, A. (1993). *La Voix et le regard. Sociologie des mouvements sociaux*. París: Seuil.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, 27, 255-278.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. No. 9. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>.
-

Información de los autores

Salomé SOLA-MORALES

salome.sola@usach.cl

Doctora en Medios, Comunicación y Cultura por la Universidad Autónoma de Barcelona, España; donde trabajó como docente entre 2008 y 2013. Desde 2013 es Associate Professor en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago de Chile; donde imparte Teoría de la Comunicación IV y Seminario de Título. Investigadora Principal de un Proyecto DICYT “Participación de los jóvenes chilenos en la vida democrática. Impacto de los nuevos medios de comunicación”.

Ricardo RIVERA GALLARDO

ricardo.rivera.gallardo@gmail.com

Licenciado en Comunicación Social, Periodista y Diplomado en Periodismo Económico por la Universidad de Santiago de Chile. Ha trabajado como periodista. Además ha participado de forma activa en el movimiento estudiantil chileno desde 2006 hasta la actualidad militando en diversas instituciones políticas y juveniles. Actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Santiago de Chile.